

1

# Estudio psicológico de el alma de mi amigo.

---

Lo que compone el hombre son varias cosas, pero sus dos principales son dos: cuerpo y alma.

El cuerpo sin el alma es insuficiente, así como el alma sin el cuerpo.

Un cuerpo está siempre provisto de un alma.

Estudiar un cuerpo es lo que se llama estudio anatómico y el de el alma estudio psicológico.

Pues bien de lo que quiero tratar yo es de el estudio psicológico o de un alma.

Esta alma es como si diéramos pendiente por un hilo y a la boca de un abismo, una azucena entre zarzales.

Es un alma llagada por el dolor, dolor que nadie causó más que el



cuerpo o sea el hombre que lo posee.

Dos clases de dolores hay, los que nos vienen a buscar y los que nosotros vamos en busca de ellos!

Hay almas que están destinadas a buscarle.

Las destinadas ha ser buscadas no sufren tanto como las que van en su busca, porque aquellas esperan resignadas los dolores a que están expuestas en esta vida, mientras estas, que no están destinadas a esperar, van en su busca y se echan a él sin conciencia fija de lo que hacen.

Esta alma, de que yo hago mención y es causa de mi estudio, pertenece a las segundas.

Corrió en busca del dolor y lo halló.

Al primer choque inesperado quedó herido y aprisionado, bajo lo que ella vejó insuportable porque no estaba prevenida como las demás que, prevenidas siempre creen



que no es mucho lo que les para.

No quiso retroceder, siguió adelante, el primer choque hirió de pleno, pero aquella alma necesitaba correr más y más en busca de nuevos y más grandes dolores.

Corrió, corrió y siempre adelante, busco y encontró otra vez y para amortiguar el primer dolor busco otro más fuerte.

Abrió sus puertas, de par en par la miseria y echose a ella sin escrúpulo y una vez en su centro, conoció y vió su triste destino.

Llegó la expiación y una vez reconfortada la calma en aquella alma, vino el más triste de los dolores.

Entonces quedó el deseo de ver sufrir a las almas que han sido víctimas de estas luchas, porque la suya así lo pide y aquí empieza el estudio de la lucha de un cuerpo y de un alma.

El cuerpo y alma siguen con afán el deseo de ver sufrir a su alrededor, porque



ellos tambien sufrieron.

Sufren si ven gozar y gozan si ven sufrir, al reves de lo que estan destinadas las primaras; estas porque sufrieron procuran que nadie sufra como ellos.

La lucha que sostienen estos seres (los que van en busca del dolor) es la mas triste lucha; y es necesario que otra alma se sacrifique y disponga ha su el proste en que el alma que sufre, para estallar todos sus furores.

Hay muy pocas almas dispuestas a tales sacrificios, porque hay que tendran paciencia algun tiempo, pero mucho no y las hay tambien que carecen de palabras para endulzar aquella amarga alma que, como pendiente de un hilo, esta a punto de corromperse y caer en el abismo del vicio.

Las almas que no carecen de paciencia y dulces palabras, obran en aquella alma, como el balsamo en las heridas.

Poco a poco ven que su obra va



ganando, viene la calma, la convicción y luego vuelve la dulzura y reflexión de aquellos seres que, un día Santo sufrieron.

No aman aun, pero quieren ser amados, y en tanto fuego lo desean, que todo les parece poco por el cariño de que están sedientos.

### Psicología de su alma.

Santo ha sufrido esta alma que siempre pone en duda la fidelidad de las demás, y para ser un poco expansivo, cosa que no se les consigue fácilmente, tienen que tener muchas pruebas.

Aquella lucha se acaba y los pies, poco a poco, se ponen fijos sobre la gran vía de la homajez. No les queda otro deseo que el de verse amados, con un amor que hasta a su vez sea igual.



Las palabras ofensivas han desapa-  
recido de su boca y aquella idea de que  
para ellos, todas las mujeres son iguales  
y a todas las compraran como bestia da-  
mina, ya no vuelve más, se convence por  
fin que siempre hay una que es buena y  
es a la que, tal vez, pueden dar gracias  
de su vuelta al buen camino.

Es vengativo, y se venga, pero luego  
se arrepiente, lo que significa que la mal-  
dad no penetró al interior de su alma.

Carece de fuerza para ejecutar  
la palabra dada, pero ejecuta la jura-  
da por su oración.

Las buenas palabras lo han dul-  
cificado y han obrado en él sin que  
lo haya notado.

Las locuras van desapareciendo  
y la reflexión vuelve y les hace más lle-  
vadera esta vida, donde se echo a sus  
quebraderos y de donde se queda un tris-  
te recuerdo de lo que es.

Gerisita Monroig  
(Le Arélin)